



LA FUERZA DE LA FE EN LA PRUEBA

Debido a la epidemia ocasionada por el “Covid 19-corona virus” estamos inmersos en un período de gran incertidumbre, que pone a prueba nuestra fe. Parece acaso que estamos a merced de las olas, sin que podamos controlar la situación. Precisamente en este tiempo es importante que insistamos en la oración, sabiendo que tenemos un Padre en los Cielos, que nos ama. La fe se apoya en la certeza de que Jesús, quien salvó a los discípulos de la tormenta, tiene una mirada amorosa para todos nosotros. La fe la nutre el Espíritu Santo, que actúa de modo misterioso y real, especialmente en situaciones como la nuestra, llevando la paz a los corazones que sufren.

Oremos juntos al Señor:

«Señor, el ansia, el miedo, la incertidumbre, las evidentes dificultades nos atormentan, ponen a una dura prueba nuestra fe, pero Tú eres más grande que todo esto. En momentos como estos, se manifiesta toda la fragilidad y la miseria de los hombres, quienes, a veces, se creen todopoderosos. ¡Es a Ti a quien necesitamos! ¡Solo a Ti, que puedes colmar el vacío de nuestro corazón! Te pedimos que no nos falte el consuelo de tu ayuda, de tu respaldo, de tu presencia sanadora. ¡Danos una fe grande que no se derrumbe en las pruebas de la vida!»

A este respecto, son preciosas estas frases tan significativas de San Maximiliano Kolbe:

"Pero una oración elevada a Dios por manos de la Inmaculada no puede quedar sin efecto, como dice la invocación de San Bernardo: “Acordaos, ¡oh piadosísima Virgen María!, que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a vuestra protección, implorando vuestro auxilio, haya sido desamparado”. Ante todo, pues, la oración humilde, confiada, constante" (EK 1075).

San Maximiliano menciona la antigua oración de San Bernardo, una bellísima invocación a María. Los santos nos enseñan y atestiguan la importancia de la presencia de la Virgen María en los momentos difíciles. Verdaderamente, su intercesión maternal y su presencia dulcísima son un consuelo precioso. Ella es nuestra Madre y no nos deja solos, especialmente en los momentos difíciles. Invoquémosla todos unidos y con confianza, seguros de su apoyo y de su protección.

En este tiempo difícil, será muy importante la comunión entre nosotros. Nuestra unidad nos dará una oración más fuerte y que podamos ofrecer nuestro testimonio de fe, esperanza y caridad. Nunca como hasta ahora ha sido tan importante redescubrir que somos “un solo cuerpo” en toda la Iglesia.

Invoquemos juntos a la Inmaculada:

«Guarda, oh Virgen María, a tus hijos y ayúdalos como lo hiciste con los esposos en Caná, con Isabel en su parto, con los discípulos después de la Resurrección de Jesús. Custódianos siempre, a pesar de nuestras infidelidades y fragilidades. Nos unimos a ti, con la confianza de tu siervo, San Maximiliano Kolbe».

Roma, a 9 de marzo de 2020

Angela Morais
Presidente Internacional

p. Raffaele Di Muro
pro Asist. Internacional

MI INTERNATIONAL

Via San Teodoro, 42 00186 Roma

Tel. 06 6793828

roma@mi-international.org www.mi-international.org

